

práctica en esa clase de correspondencia siempre le parecían ad-

siempre que se comprara papel entonces para las cartas de amor en el ángulo superior, un corazón de lecha u otra alegoría semejante.

Compraba en una tienda mixta que el señor Rafael Iglesias, que después se llamaba Estarrica.

En la carta con algún verso de amor así:

Amor, padezco,

lloro,

que te quiero,

todo.

papelito,

que yo no puedo:

vas a la gloria,

el infierno quedo.

¡Qué eso!, me decía Carmen (acuérdate), y ya tenía yo asegurada mi vida que esto era cosa convenida.

Una vez un domingo y no me había dado para que le escribiera carta a la

hay que dejarlos enfriar; en esta

semana no le ha escrito a la novia. Bastaba esa insinuación para que viniera la escribanía de la carta y de consiguiente la entrada a sol al circo.

Aunque la entrada era a sol, yo me iba bien temprano al circo porque sabía que al empezar el tendido de sol había un pedazo que quedaba en sombra.

### Los Ejercicios del Clero

En el seminario de Costa Rica estaba establecido que los alumnos de las clases superiores servían la mesa por turno que todos nos disputábamos, porque ese servicio tenía sus gangas, de las cuales hablaré en otro capítulo de estos gratos recuerdos.

En dos ocasiones el padre Thiel (que todavía no era obispo) promovió de acuerdo con monseñor Bruschetti, obispo de Abidos y delegado apostólico, encargado de la diócesis, ejercicios para el clero, los cuales se efectuaron en el seminario.

Allí se reunían 30 ó 40 sacerdotes de toda la diócesis. Las pláticas y otros ejercicios eran a puerta cerrada, pero en los últimos días hacían una especie de exámenes individuales a los concurrentes, los cuales yo presenciaba comidiéndome a servir de acólito, y pude darme cuenta de que muchos de esos sacerdotes a duras penas decían misa.

En lo que recuerdo que muchos salieron corchos fue en la incensada del altar en las misas cantadas, pues eso tiene sus bemoles. Cada golpe de incensario va acompañado de ciertas palabras rituales, unas ve-